**PARA LA MEDITACIÓN**

**CF. EXTRATOS DEL AGUINALDO-2004 – (Don Pascual Chaves)**

Han pasado cincuenta años desde el día en que el neozelandés Edmund Hillary y el sherpa Tenzing Norgay alcanzaron la cima más alta del mundo, el Monte Everest. Era el 29 de mayo de 1953. Desde aquella fecha se han multiplicado las escaladas y, desde entonces, ha habido más de mil alpinistas que han alcanzado los 8.848 metros de la cima más elevada del planeta Tierra. Desde entonces se han acumulado muchos records, respecto del grado de dificultad, de la estación en que se han realizado las ascensiones, del número de éstas, de la edad, condición y sexo de los escaladores; pero el espíritu que los ha llevado hasta allá arriba sigue siendo el mismo. No hay duda de que ha sido una de las odiseas del mundo contemporáneo. Ha habido muchísimas otras aventuras, pero ésta reviste ciertamente una importancia particular, no sólo por el mito que encierra la cumbre más prominente del mundo, sino, acaso también, porque como desde ninguna otra parte se tiene una visión más amplia del mundo y se está más cerca del cielo. No es indiferente el hecho de que con frecuencia el camino de la vida espiritual se presenta como una subida a la montaña, para indicar el gran esfuerzo de mirar a lo alto, de dar lo mejor de sí y de alcanzar metas que superan la mediocridad de la vida. Don Bosco presentaba su itinerario interior a los muchachos como una invitación a *mirar a lo alto y a actuar con valor*, y les enseñaba a *arriesgar por estos grandes ideales*. Bajo este aspecto, la fuerza educativa de la montaña es única. Y me siento contento de saber que todavía, acá y allá, en los programas de escuelas, parroquias, oratorios y centros juveniles, no falta la excursión a la montaña, la conquista de una cima.

Describe espléndidamente el esfuerzo de la empresa un artículo del Boletín Salesiano Italiano de septiembre de 2003: 'Está amaneciendo: la larga fila de excursionistas se pone en marcha, la mochila en la espalda, las botas en los pies, el gorro en la cabeza, el paso regular, la respiración que lentamente se adapta al paso y la voluntad de realizar una empresa, de 'conquistar' la cima, de tocar el cielo, de desafiar al águila... Según se va subiendo, la chismografía de la comitiva disminuye de intensidad para mantener lo más posible las energías necesarias para llegar a la meta. Es grande el empeño de superar la fatiga, la maravilla de encontrar una fuente, la esperanza de un descanso, el esfuerzo de los últimos metros, la alegría de la meta lograda. Allá arriba, en el espacio inviolado de las cimas es más fácil el coloquio con Dios, más cómoda la reflexión, más sentida la oración'.

El jubileo de la canonización de Santo Domingo Savio y de la muerte de Laura Vicuña quiere ser para nosotros una gracia que el Señor nos ofrece para renovar nuestra fe en el Sistema Preventivo y para proponer a los jóvenes un alto grado de vida cristiana ordinaria. Por esto quiero hacer *una invitación a relanzar la propuesta de la santidad juvenil,* a señalar a los jóvenes cimas altas que alcanzar. Se trata de creer en los muchachos que, desde la adolescencia, son capaces de hacer opciones valientes de vida, como la de Domingo Savio, de Laura Vicuña y de una multitud de jóvenes que han caminado detrás de sus huellas buscando, como los escaladores del Everest, caminos nuevos.

Significa reconocer que los jóvenes tienen energías de bien que desarrollar, energías que encuentran el mayor dinamismo en la opción por Jesús y por su Evangelio, por su amistad y por la voluntad de luchar por estos valores. Para decirlo con Don Bosco, invitarlos a ***entregarse totalmente a Dios.***

Se trata de renovar nuestra convicción, como educadores, de que 'todo el proceso educativo está orientado al fin religioso de la salvación, lo cual conlleva el compromiso muy profundo de ayudar a los educandos a abrirse a los valores absolutos y a interpretar la vida y la historia según las profundidades y las riquezas del Misterio' (cf. *JP* 15). Los grandes ideales no deben reservarse a unos pocos, al grupo seleccionado de los 'elegidos', sino a todos, porque para todos hay una vocación y una misión, un 'sueño' que realizar, una causa que llevar adelante, una meta que alcanzar

Debemos ir más allá del falso ideal de una felicidad dependiente solamente de lo efímero, típico de una sociedad consumista y hedonista. Debemos ayudar a los jóvenes a comprender que servir a Dios no significa ser desdichados; es más, que nadie como Dios nos hace felices, porque se transforma en una fuerza que arrastra y transfigura lo cotidiano y hace gustar el cumplimiento de los deberes. ¿No fue, acaso, ésta la experiencia de Miguel Magone?

He aquí las palabras de Juan Pablo II, en la carta escrita con ocasión del centenario de la muerte de Don Bosco:

- 'En la Iglesia y en el mundo la visión educativa integral, según aparece encarnada en San Juan Bosco, es *una pedagogía realista de la santidad*. Hay que recuperar el verdadero concepto de 'santidad', en cuanto elemento de la vida de todo creyente. La originalidad y audacia de la propuesta de una 'santidad juvenil' es intrínseca al arte educador de este gran Santo, que con razón puede definirse como 'maestro de espiritualidad juvenil'. Su secreto personal estuvo en no decepcionar las aspiraciones profundas de los jóvenes -necesidad de vida, de amor, de expansión, de alegría, de libertad, de futuro- y simultáneamente en llevarlos gradual y realísticamente a comprobar que sólo en la 'vida de gracia', es decir, en la amistad con Cristo, se alcanzan en plenitud los ideales más auténticos' (*JP* 16).

Es el desafío de poder realizar un intercambio entre 'educación' y 'santidad'. Si ésta es la cima que hay que alcanzar, aquélla es la indispensable mediación metodológica. Si la 'santidad' marca la plenitud de vida que todos anhelamos, la 'educación' indica el método para formar personalidades robustas, maduras. Si la santidad es don de Dios y viene sólo de Él, la educación es el instrumento humano privilegiado para el desarrollo de las potencialidades que Dios pone en el corazón de todo hombre y de toda mujer.

***PROPONGAMOS UNA VEZ MÁS A TODOS LOS JÓVENESCON CONVICCIÓNLA ALEGRÍA Y EL COMPROMISO DE LA SANTIDADCOMO 'ALTO GRADO DE VIDA CRISTIANA ORDINARIA***' (Cf. *NMI*, 31)